

QUE GANAR 的 将是 全世界 **Мир ВыйграТЬ** *Servicio Noticioso*

abril de 2011

4 de abril	El caso Davis y las relaciones entre EEUU y Pakistán	2
11 de abril	Reseña del libro <i>La guerra secreta de Churchill en la India</i>	4
18 de abril	Francia y la prohibición del velo	8
25 de abril	Turquía: Cinco combatientes del TKP/ML-TIKKO mueren en avalancha	11
	Binayak Sen, una vez más libre bajo fianza	12

El Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar es un servicio de *Un Mundo Que Ganar* (aworldtowin.org), una revista política y teórica inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Envíenos sus ideas, información, comentarios y críticas: aworldtowinns@yahoo.co.uk

UN MUNDO
UN
लिम् सारत विभव है
MONDO A GUADAGNARE

KAZANILAGAK DÜNYA A WORLD TO WIN
KAZANILAGAK DÜNYA A WORLD TO WIN
KAZANILAGAK DÜNYA A WORLD TO WIN

جهانی برای فتح UN MONDO DA GUADAGNARE

El caso Davis y las relaciones entre EEUU y Pakistán

4 de abril de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Raymond A. Davis mató a dos hombres en una transitada calle en Lahore, Pakistán. Los dos jóvenes iban juntos en una motocicleta. Davis le disparó a uno desde su automóvil, luego salió y le disparó al otro tras perseguirlo. Los testigos dicen que fotografió sus cuerpos. Un segundo automóvil irrumpió a toda carrera para sacarlo de allí tras los asesinatos y arrolló y mató a un tercer hombre, un vendedor del mercado.

Davis fue arrestado inmediatamente. Alegó defensa propia —que él iba conduciendo solo cuando los dos hombres intentaron robarlo. Fue mantenido encarcelado en Lahore por cerca de seis semanas antes de ser puesto en libertad el 16 de marzo. En vez de por asesinato, fue condenado por posesión ilícita de armas y sentenciado al tiempo que ya había cumplido y una fianza de 350 dólares.

El incidente mismo reveló mucho acerca de las operaciones encubiertas de la CIA en Pakistán, pero su liberación arrojó aún más luz sobre las relaciones entre los gobiernos de EEUU y Pakistán.

El gobierno de EEUU exigió que fuera liberado inmediatamente y se le permitiera salir del país. Los funcionarios estadounidenses insistieron en que Davis era un civil al servicio de la embajada de EEUU y por tanto tenía inmunidad diplomática ante la ley pakistaní. Los medios de comunicación paquistaníes lo identificaron casi inmediatamente como agente de la CIA, pero a pedido de los funcionarios estadounidenses los periódicos británicos y estadounidenses ocultaron este hecho. Finalmente EEUU admitió que Davis hacía parte de un equipo encubierto dirigido por la CIA operando en Pakistán.

Su liberación llegó luego de semanas de negociaciones entre funcionarios de los dos países, o en otras palabras, las agencias de servicio secreto de los dos países (CIA-ISI). Finalmente, se arregló que se pagaran 2,3 millones de dólares como remuneración a las familias de las víctimas, quienes entonces lo perdonarían. De esta manera la ley religiosa (sharía) tendría primacía sobre la ley civil y no se le acusaría de asesinato. No se presentaron cargos contra los hombres en el automóvil que mataron al vendedor. Su viuda se suicidó para protestar por el desinterés del gobierno en la justicia por su marido.

Ambos lados estaban desesperados por resolver las diferencias a través de negociaciones antes de que la Corte Suprema de Lahore decidiera si el agente de la CIA debería gozar o no de inmunidad diplomática. Se dice que funcionarios paquistaníes presionaron a la Corte Suprema para que postergara la decisión sobre el caso de Davis para que el asunto pudiera ser resuelto por medio de negociaciones. También se cree que los funcionarios forzaron a las familias a cambiar los abogados para reducir los posibilidades de filtraciones o un escándalo. Se sabe que cuando el abogado quien en principio representaba a las dos familias llegó a la corte fue detenido y no se le permitió entrar a la sala o encontrarse con sus clientes.

Una razón obvia de por qué este resultado le convenía a EEUU es que significaba que no habría discusión en la corte acerca de lo que en realidad pasó en esa calle y lo que el equipo de la CIA estaba haciendo en Pakistán. Pero había aún más que eso.

Sostener las negociaciones a puerta cerrada fue beneficioso para ambos lados por muchas razones. Si la corte hubiera negado la inmunidad diplomática al agente de la CIA hubiera sido inaceptable para EEUU. Y el gobierno paquistaní no podía permitir que eso pasara por lo que significaría para sus relaciones con EEUU. Y si la corte hubiera ratificado la inmunidad diplomática a Davis, habría sido tan absurdo que sería difícil decir que la Corte Suprema de Lahore y el gobierno paquistaní en su conjunto han tenido independencia de las órdenes de EEUU. Así que resolver la cuestión mediante negociaciones no sólo dejó satisfecho a EEUU sino que también buscaba permitir a las autoridades paquistaníes guardar las apariencias.

Además, en el improbable caso de que la corte hubiera negado la inmunidad diplomática al agente de la CIA, EEUU estaba preocupado de que se sentara un precedente para otros países donde la CIA opera.

Todo el asunto, y especialmente la liberación de Davis, enfureció a diferentes sectores del pueblo paquistaní. Para justificar su proceder, los funcionarios paquistaníes argumentaron que a cambio de su cooperación la CIA se había comprometido a reducir sus operaciones encubiertas en Pakistán y a entregar al gobierno paquistaní una lista de los espías estadounidenses que operan en el país.

Pero el secreto de las negociaciones fue tal que hasta los principales partidos políticos de Pakistán se opusieron. El total bloqueo informativo deja claro que cualquiera que haya sido el contenido del acuerdo, éste se llevó a cabo entre los negociadores de EEUU y la ISI [Dirección de Inteligencia Interservicios], y no el gobierno civil de Pakistán. Aunque EEUU ha enfatizado su apoyo a las elecciones en Pakistán, y lloró lágrimi-

mas de cocodrilo cuando fue asesinada la candidata presidencial Benazir Bhutto, a menudo ha ignorado al subsiguiente gobierno civil dirigido por su marido, Asif Ali Zadari, prefiriendo negociar directamente con las fuerzas militares y su ISI.

Dawn, un periódico diario publicado en Karachi, escribió: “Nadie en el liderato político está seguro de lo que se garantizó y lo que se concedió por parte de las dos agencias... a diferencia del pasado, cuando se hacían pocas preguntas acerca de los pactos secretos con EEUU, incluyendo el de los aviones no tripulados, esta vez hay un creciente coro dentro del país exigiendo la revelación total del nuevo acuerdo CIA-ISI, al que se le define ampliamente como ‘redefinición de los parámetros de cooperación’ ó ‘discusiones sobre los lineamientos de los compromisos’” (18 de marzo de 2011).

Lo que frustró y enfureció aún más a los pakistaníes fue que menos de 24 horas después de que el espía fuera liberado y abandonara el país dirigiéndose a Kabul, EEUU atacó con aviones no tripulados una zona tribal del norte de Pakistán. Este bombardeo aéreo mató más civiles (45) que cualquier otro ataque previo. Y generó aún más descrédito para los negociadores pakistaníes y el gobierno. La ira popular motivó que funcionarios del gobierno y en particular el general Ashfaq Parvez Kaayani, el jefe militar de Pakistán, condenaran el ataque en palabras inusualmente fuertes. Sin embargo, esto fue atribuido por muchos dentro de Pakistán a la compulsión local.

Esto se refleja en un artículo de *Dawn* sobre el bombardeo: “Primero, el ataque aéreo del jueves mató muchos tribales no militantes, incluyendo *jasadares* [policía tribal], quienes se habían reunido para resolver una disputa local. Segundo, el ataque fue un mensaje deliberado y provocador de EEUU al Ejército pakistaní. Tercero, la crítica local al ejército tras la liberación de Raymond Davis jugó un papel en la condena que hiciera el general Kayani al ataque aéreo”. (19 de marzo de 2011).

El bombardeo de EEUU a civiles fue una vergüenza para el ejército, la ISI y el gobierno pakistaní. Desmintió la declaración de que a cambio de la liberación a Davis EEUU había prometido reducir sus operaciones encubiertas, o que estas negociaciones habían redefinido la relación entre EEUU y Pakistán a favor de la soberanía pakistaní. El ataque un día después de la liberación de Davis mostró que por el contrario podrían haber redefinido la relación para aumentar todavía más la libertad a EEUU de llevar a cabo operativos dentro de Pakistán.

De hecho, la liberación del espía de la CIA que había asesinado a dos pakistaníes constituía ya una humillación para Pakistán, pero el ataque aéreo no dejó dudas de que EEUU estaba enviando un claro mensaje que casi nadie ha dejado de captar. Como dijo Brig Shah, jefe de seguridad para las regiones tribales en Pakistán: “Esta es una respuesta arrogante de EEUU. Doce misiles en un día no son rutina. El mensaje fue claro y categórico: haremos lo que nos dé la gana”. (*Dawn*, 19 de marzo de 2011) Y esto es lo que define la relación entre los gobernantes de EEUU y Pakistán.

Las actividades de Davis en Pakistán

¿Qué hacía Davis en Lahore? “El equipo de la CIA con el que trabajaba Davis —según funcionarios estadounidenses— tenía entre sus tareas la de recolectar en secreto inteligencia acerca del Lashkar-e-Toiba, el combativo ‘Ejército de los Puros’. La institución de seguridad de Pakistán ha mantenido durante años al Lashkar como fuerza apoderada para atacar objetivos y enemigos en India y en la parte de Cachemira controlada por la India”. (*The New York Times*, 12 de marzo de 2011)

Pero el caso Davis reveló no sólo que la red de espías estadounidense opera en Pakistán. El caso arrojó luces sobre actividades mucho más amplias que esas. La CIA desarrolla numerosos programas encubiertos en Pakistán sin siquiera informar al gobierno, al ejército o la ISI.

“Un funcionario de la inteligencia paquistaní confirmó que los operativos de la CIA empleaban a sus propios agentes locales para realizar ataques contra militantes vinculados a al-Qaeda con aviones no tripulados en zonas tribales de Pakistán, y especulaba que podrían estar tratando de expandir esa campaña para llegar a otros militantes pakistaníes y talibanes afganos dentro de Pakistán”. (*NYT*, 31 de marzo de 2011).

A su vez todo el asunto sacó a relucir la verdadera relación entre EEUU y el gobierno y el ejército pakistaníes. EEUU los humilló deliberadamente. Eran tan impotentes para confrontar a EEUU que al final ni siquiera lo pudieron disimular a la luz pública. Los funcionarios estadounidenses llegaron al punto de negar las declaraciones de las autoridades pakistaníes con respecto a los puntos de la negociación. “Un funcionario estadounidense dijo que el Sr. Panetta no había hecho promesas concretas de restringir las operaciones de la

agencia a cambio de la liberación del Sr. Davis". (NYT, 16 de marzo de 2011). Esto equivale a que EEUU diga: Sí, estamos desarrollando estas operaciones y lo seguiremos haciendo.

En realidad las operaciones de la CIA en Pakistán se han incrementado dramáticamente durante el último par de años, como extensión de la guerra de EEUU en Afganistán. Su misión bien puede incluir más que espionaje a individuos y grupos. Se ha revelado que una creciente cantidad de comandantes y líderes talibanes residentes en Quetta y otras ciudades paquistaníes han sido objeto de asesinatos durante el último año. Por ejemplo, el NYT informó recientemente que "tres poderosos comandantes talibanes fueron asesinados en febrero en la ciudad pakistaní de Quetta, al sudoeste del país". (31 de marzo).

Nadie ha asumido la responsabilidad de estos asesinatos pero las redes de espionaje estadounidenses que opera en Pakistán son uno de los principales sospechosos. Esto sería consistente con la estrategia actual de EEUU en Afganistán de barrer a los talibanes de sus dizque "paraísos seguros" en Pakistán como una clave para ganar la guerra en Afganistán. También parece estar en consonancia con sus ataques con aviones no tripulados, que se concentran principalmente en Pakistán. El caso Davis, por supuesto, da aún más razones para creer que EEUU pueda estar librando una guerra secreta en Pakistán tanto en tierra como en el aire.

Tensiones entre Pakistán y EEUU

El caso Davis resalta la relación entre EEUU y Pakistán como una relación entre un país imperialista matón dominante y otro dominado. Pero eso no quiere decir que no haya diferencias o conflictos entre las clases dominantes de los dos países. La cuestión es que Pakistán es sumamente dependiente de los imperialistas estadounidenses. No es ningún secreto que la mismísima existencia de Pakistán está muy ligada a la ayuda militar, económica y financiera de EEUU y otros países occidentales. Pero al mismo tiempo, en la situación actual hay diferencias entre los dos países debido a las diferentes prioridades en la región.

EEUU quiere tener el control total sobre Afganistán, y, por lo menos hasta ahora, ve cualquier elemento desestabilizador en la región, léase al-Qaeda y los talibán, como algo que no está a su favor. Puede haber concluido que el tiempo de esos grupos se acabó. Y EEUU ya no ve a India como una amenaza regional a sus intereses. Sin embargo, la prioridad de Pakistán es ser capaz de enfrentarse o defenderse por sí mismo de India. Ve toda amenaza como proveniente de ese lado. Esto no es mera paranoia, India definitivamente está trabajando duro para traer aún más a Pakistán bajo su influencia, dejando a Pakistán cercado.

Esta diferencia de intereses hasta ahora ha cohibido a Pakistán de cooperar completamente con los objetivos de EEUU en Afganistán y la región y es una fuente principal de tensiones entre los dos países. Esta diferencia es algo que EEUU ha podido tolerar hasta ahora y Washington puede ni siquiera estar interesado en resolverla. Pero al mismo tiempo esta diferencia tiene consecuencias. También tiene el potencial de llevar la región entera a un desorden aún mayor.

De hecho la guerra en Afganistán y los cambios que ha causado en la región ya han ocasionado un cierto nivel de crisis en Pakistán. Incluso la existencia de Pakistán como país podría ser puesta en cuestión, y eso es lo que los gobernantes de Pakistán están luchando por confrontar. Al mismo tiempo son dependientes de EEUU, la potencia imperialista cuyas acciones son las mayores responsables por las tragedias de Pakistán.

Esta es una situación peligrosa para los gobernantes de Pakistán, y una situación mucho peor para el pueblo pakistaní. ■

Reseña del libro *La guerra secreta de Churchill en la India*

Por **Susannah York**

11 de abril del 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El libro de Madhusree Mukerjee *La guerra secreta de Churchill: El Imperio Británico y el saqueo de la India durante la II Guerra Mundial* (Basic Books, Nueva York, 2010), es una lectura profundamente conmovedora. Su tema central es la hambruna de 1943 que asoló a la India por más de un año, y que cobró la vida de más de 3 millones de personas. Mukerjee sostiene que la cifra debería ajustarse hacia arriba, a más de 5 millones. Cuando se piensa en los millones de muertes resultantes de la II Guerra Mundial, vienen a la mente muchas atrocidades: los 6 millones de judíos asesinados en los campos de concentración, medio millón en Roma, 20 millones de ciudadanos soviéticos, 8 millones de chinos, por sólo mencionar algunos ejemplos. No son muy conocidos (especialmente para la gente de las

ciudadelas imperialistas) quiénes fueron los que sufrieron y murieron a causa de lo que Mukerjee llama la hambruna “creada por el hombre” en la India, una catástrofe humana que hubiera podido ser prevenida si Churchill no se hubiera negado a asignar los buques disponibles en Australia para llevar los excedentes de cereales a la región de Bengala. Rara vez se menciona esta hambruna en la historia británica.

A Mukerjee, científica de formación y ex editora/columnista de la revista *Scientific American* [Investigación y Ciencia], la preocupación con el problema del hambre y las hambrunas la llevó a explorar de manera exhaustiva y profunda los archivos del gabinete de guerra británico y de los ministerios de guerra y transporte, la correspondencia entre importantes participantes británicos, y sus memorias durante la II Guerra Mundial. Gran parte de este material estuvo disponible por primera vez a mediados de la década de 2000. Entre estos personajes se encuentran el primer ministro inglés Winston Churchill, el secretario de Estado para India Leopold Amery (quien consideraba que el Imperio Británico debería ser continuo, extendiéndose desde Ciudad del Cabo pasando por El Cairo, Bagdad y Calcuta hasta Sídney) y los virreyes sucesivos de la India, lord Linlithgow y lord Wavell. En una entrevista, Mukerjee reconoce que en vista de la dirección a donde la estaba llevando la investigación, ella era consciente de que si no era sumamente cuidadosa sería destrozada por aquellos que repudiaban sus conclusiones.

El prólogo de Mukerjee proporciona el trasfondo sobre cómo el gobierno británico sometió a la India en 1757 y cómo continuó saqueándola mediante los exagerados impuestos, el robo de los recursos, el intercambio desigual y la explotación de su gente por más de 200 años bajo la dominación colonial que terminó con la independencia en 1947. Los campesinos fueron obligados a pagarle a la Compañía Británica de las Indias Orientales la renta por la tierra que cultivaban y a entregar un alto porcentaje de la producción de sus cosechas. Los otrora prósperos exportadores en la región de Bengala al nororiente de la India (incluyendo lo que hoy es Bangladesh), se empobrecieron a medida que los barcos con destino a Inglaterra cargados de oro, plata, seda y otras mercancías valiosas partían hacia Londres.

Mukerjee explica con detalle muchas circunstancias interrelacionadas que contribuyeron a la hambruna, contextualizándolas dentro de la atroz guerra mundial y del movimiento independentista contra Gran Bretaña que venía cobrando fuerza. Entre esos factores estaba la caída de Birmania en manos de los japoneses; el acaparamiento de arroz por los intermediarios de Bengala, de otras provincias indias e incluso de Ceilán, generando así precios exorbitantes; el intenso racismo y odio de Churchill hacia los indios, y sobre todo, en opinión de esta reseñadora, su implacable determinación de preservar el imperio británico. Con el inicio de la II Guerra Mundial, el objetivo primordial de Churchill era preservar los intereses del imperio, y de conformidad con eso tomó las decisiones respecto a la guerra. Desde entonces India ya estaba contribuyendo a los esfuerzos de guerra en muchos frentes, desde soldados combatiendo en el Medio Oriente hasta con el envío de granos y otros productos de exportación.

El ejército británico contaba con miles de tropas apostadas en la India, tanto británicas como indias. El inmenso ejército indio estaba muy mal entrenado por los británicos por temor a que volvieran las armas en su contra. Se consideraba prioritario alimentar a los soldados así como a los involucrados en industrias consideradas esenciales para los esfuerzos de guerra. Esto incluía tanto a trabajadores de industrias en otras colonias como a los trabajadores del caucho en Ceilán (llamada ahora Sri Lanka). Alimentar a otros civiles no cabía dentro de los cálculos de los esfuerzos de guerra.

El imperio británico estaba teniendo dificultades en el escenario de la guerra del sur de Asia. En 1942, los japoneses se tomaron Singapur, y luego Birmania, uno de los más grandes exportadores de arroz hacia las colonias británicas y el mismo Reino Unido. Birmania abastecía entre el 15 y 20 por ciento del consumo de arroz de India. La conquista de Birmania también significó que Japón estaba a las puertas de la India, con la amenaza de invasión inminente.

La respuesta británica, llamada eufemísticamente “Política de negación”, buscaba privar a los japoneses de cualquier material útil que pudiera ser aprovechado para una invasión. A todo lo largo de la costa de Bengala, las autoridades militares decomisaron todo tipo de vehículos (camiones, carros, miles de bicicletas y botes, carretas de bueyes, etc.), y destruyeron o saquearon las existencias de arroz. Asimismo, 35.000 familias perdieron sus viviendas y sus medios de subsistencia para que se convirtieran en cuarteles militares y pistas de aterrizaje.

Tal como lo describe Mukerjee, “los botes eran el principal medio de transporte en una Bengala llena de ríos. La mayoría de los aldeanos eran tan pobres que tenían que caminar o tomar un ferri. Los botes llevaban

a los comerciantes al mercado, a los pescadores al mar, a los alfareros a sus canteras de arcilla, y a los granjeros a sus parcelas, que por lo general quedaban aisladas entre grandes tramos de río....". Incluso el secretario del virrey, Leonard Pinell, comprendía que la destrucción de los botes significaba destruir los medios de subsistencia. Dijo "para cualquiera que conozca al cultivador de Bengala, era un trabajo desgarrador".

Con la caída de Birmania, la India no solo tenía que arreglárselas sin las usuales cantidades de arroz importado, sino que además tenía que suministrar el arroz a las partes del imperio británico que anteriormente lo recibían de Birmania. Con la escasez vino también el acaparamiento por parte de comerciantes indios, quienes se aprestaron a obtener enormes ganancias cuando el precio del arroz se disparara.

A medida que crecía la evidencia del inminente desastre, en varias ocasiones el virrey Wavell y el secretario para la India Amery recurrieron a Churchill, al gabinete de guerra y a los ministros de transporte marítimo, para advertirles de la inminente crisis de alimentos. Churchill le respondió a Amery: "Si la comida está tan escasa, por qué todavía no ha muerto Gandhi" (Gandhi, un líder del movimiento Quit India [Salgan de India] encarcelado junto a otros que buscaban la independencia, estaba en ese momento en huelga de hambre). A otros Churchill les decía que no había barcos. Anteriormente los submarinos alemanes U2 habían estado hundiendo los barcos británicos de abastecimiento. Pero para 1942 ese problema había pasado, una vez Estados Unidos comenzó a construir barcos para el uso de Gran Bretaña y a enviar aviones a proteger de los submarinos alemanes los convoyes británicos. En vez de escasez de barcos, lo que había era exceso de barcos que no tenían suficiente carga para llenarse, como documenta Mukerjee. Ella argumenta que éste fue el momento crítico en que Churchill pudo haber decidido el envío de trigo de Australia a la India. (Canadá y Estados Unidos también se ofrecieron a brindar ayuda). Esto hubiera vuelto no rentable el acaparamiento y hubiera hecho accesible el alimento para la población rural de la provincial de Bengala.

Para complicar el asunto, en octubre de 1942, un potente ciclón golpeó Bengala, inundando las tierras con agua salada, destruyendo todas las viviendas y árboles en las llanuras adyacentes al mar, arrasando el ganado y dejando una capa de arena que cubrió los arrozales. La humedad causó infestación de plagas, destruyendo las escasas cantidades de grano que los campesinos habían obtenido. Algunos sobrevivientes locales consideran esta tormenta como el inicio de la hambruna.

La ayuda para los damnificados del ciclón fue retenida por las autoridades británicas debido a que la población estaba "infestada" de partidarios del movimiento Quit India. A cambio los persiguieron e incendiaron las viviendas que habían quedado de pie y quemaron el arroz que había sobrevivido a la tormenta.

La hambruna golpeó ferozmente las zonas rurales de Bengala. Mukerjee describe lúcidamente su efecto, basándose en entrevistas con sobrevivientes. Tuvieron lugar muchos suicidios, eutanasias y casos de niños abandonados en familias que ya no podían soportar ver los ojos desorbitados y los rostros hambrientos de sus hijos. También se dio la prostitución en masa por parte de madres aldeanas, esposas o hijas con cualquiera que tuviera cereales que pudieran salvar a la familia entera. Los burdeles para soldados eran atendidos por jovencitas hambrientas provenientes del campo. Muchas de ellas eran engañadas con promesas de un verdadero trabajo y luego eran forzadas a la servidumbre, algo parecido a la forma como hoy son forzadas muchas mujeres a la prostitución en todo el mundo.

Las calles de Calcuta estaban inundadas de personas esqueléticas que hacían fila en comedores públicos por una colada aguada, que por lo general no era suficiente para mantenerlas vivas. Una nerviosa madre suplicaba a los socorristas, "Por favor, atiéndannos primero", por su bebé, pero en el momento en que finalmente pudo llegar a la cabeza de la fila que estaba repleta de otras personas igualmente desesperadas, su bebé murió. La situación llegó a ser tan grave que los asistentes a las fiestas nocturnas de las clases altas empezaban a discutir sobre posibles soluciones. Cadáveres y cuerpos exánimes, eran trasladados fuera de la ciudad en carretillas para mantenerlos fuera de la vista lo más posible. Incluso los perros atacaban y devoraban a los que estaban agonizantes. Sin embargo, en medio de esta tragedia, los hoteles en Calcuta continuaban sirviendo comidas opíparas a todo el que tuviera como pagar.

Pero también hubo bastante heroísmo al enfrentar la falta de comida: vecinos o hermanos mayores buscaban la manera de conservar con vida a los más jóvenes. Los niños conformaban la mitad de los refugiados que acudían a Calcuta. Por lo general llegaban solos, sin que nadie supiera de qué pueblo provenían o qué les había ocurrido a sus padres. Se abandonaban bebés en las puertas de los hospitales con la esperanza de que fueran salvados. Un sobreviviente, Gourhori Majhi, relata cómo sobrevivió gracias a la compasión de un socorrista. Le contó a Mukerjee que "la comida que servían en la cocina para damnificados parecía agua. La fami-

lia había vendido sus utensilios y recibían la sopa en el cuenco de la mano, pero otros incluso se la quitaban de las manos. Sin embargo el niño (Gourhori) fue afortunado en que su vientre hinchado llamó la atención de un hombre de las operaciones de socorro, que lo llamó aparte. ‘Me dio unos cuantos granos de arroz y me miraba mientras me los comía’. Durante meses, día tras día, el hombre lo alimentó, en secreto y un poco cada vez, así que su cuerpo se recuperó lentamente”. Los oficiales reprendían a los soldados rasos compasivos (británicos e indios) apostados allí que les daban sus raciones a los hambrientos.

Si bien los japoneses bombardearon la ciudad de Calcuta, nunca la invadieron. El ejército japonés estaba empantanado en China, que demostró ser “un hueso duro de roer” (como dijera Mao Tsetung) para los ocupadores. A diferencia de Churchill, quien temía desencadenar a los subyugados soldados indios, Mao no tenía temor de movilizar a las masas chinas, que vieron que servía a sus intereses combatir al ejército japonés invasor, demoliéndolo a la larga, de la misma forma en que las masas soviéticas le habían quebrado el espinazo al ejército de Hitler.

En medio de las complejidades de la situación de guerra se aceleró la lucha por independizarse de Gran Bretaña. El partido Congreso Nacional de la India, liderado por Nehru y Gandhi era parte de la columna vertebral del movimiento Quit India. Ese partido estaba dispuesto a negociar la independencia de la India a cambio de apoyar la guerra británica en contra de Japón. Si bien Gandhi quería que el movimiento contra Gran Bretaña se mantuviera no violento, su posición hubiera significado arrastrar al pueblo indio a la guerra de manera aún más profunda —una guerra en la que los objetivos británicos eran conservar a Birmania, Malasia, Singapur, y otras colonias.

Sin embargo, los líderes de la independencia fueron arrestados y miles de ellos fueron encarcelados por considerarse que estaban obstaculizando los esfuerzos de guerra. “No me he convertido en el Primer Ministro del Rey para presidir la liquidación del Imperio Británico”, fue la famosa declaración de Churchill.

En 1940, el gabinete de guerra británico planteó que “si surge un conflicto con el partido del Congreso, aparecería como consecuencia de las necesidades de la guerra en vez de como un pleito político sin ninguna relación con ésta”. Mukerjee dice que el auge de la lucha por la independencia llevó a Churchill a odiar a los indios más que nunca antes. Pero en realidad Churchill entendía lo que objetivamente estaba en juego. Un fuerte movimiento de independencia constituía una amenaza para el Imperio británico y la India era una de las muchas colonias rebeldes que luchaban por independizarse de los colonizadores.

La intensidad con que se desarrollaba la lucha por la independencia fue enfrentada con asesinatos de insurgentes por parte de la policía, quema de casas y pertenencias, incluyendo los cereales restantes que los campesinos todavía guardaban, así como violaciones en grupo a las mujeres. En algunas zonas rurales, los insurgentes organizaron a los campesinos para impedir que los cereales fueran enviados a los acaparadores en Calcuta, pero eran enfrentados a bala por la policía. Como parte de la estrategia de Gran Bretaña y Churchill de “divide y vencerás”, la policía incitó a los musulmanes de diferentes aldeas a unírseles para saquear las casas de los hindúes más acomodados.

Para demostrar su argumento, Mukerjee cita varias estadísticas de una amplia gama de fuentes sobre los embarques de alimentos durante los años de guerra, el número de buques disponibles para el transporte, y la cambiada situación de 1943 cuando la hambruna se volvió más grave. Si bien reconociendo la incidencia de muchos factores, Mukerjee desenmascara la monstruosa mentira de Churchill de que no había barcos disponibles, cuando había barcos de sobra navegando por allí con sus depósitos medio vacíos.

Churchill enfrentó a la Liga Musulmana contra el Congreso Nacional, atizando la furia religiosa y otras rivalidades, y alentándolos a insistir en la creación de un estado separado para los musulmanes (lo que hoy es Pakistán y Bangladesh). Con los líderes del Congreso en la cárcel, el líder musulmán Mohammad Ali Jinnah (quien había prometido apoyar los esfuerzos de guerra británicos a cambio de un reconocimiento de los británicos a su Liga Musulmana como la única organización que representaba a los musulmanes indios) dominó la escena política india. Apelando al nacionalismo musulmán, la idea de crear un estado musulmán encendió las pasiones e incitó el derramamiento de sangre entre musulmanes e hindúes. También, siempre velando por los intereses del imperio, Churchill pensaba que la creación de Pakistán originaría un estado en deuda con el Reino Unido, posibilitando así que Gran Bretaña tuviera un punto de apoyo dentro de la región del sur de Asia.

Si bien incluso hoy las encuestas en el Reino Unido aclaman a Winston Churchill como un gran estadista, quizá el más grande de todos, mucha gente sigue ignorando sus crímenes de guerra. Churchill nunca

ocultó su deseo de preservar intacto el Imperio Británico. Muchas de sus declaraciones plantean abiertamente sus más profundas motivaciones. Durante la Guerra Civil española, al comienzo Churchill se alió al fascista General Franco contra los republicanos, pero superó esos sentimientos viscerales en función de los intereses del Imperio británico. Hugh Thomas, en su libro *La guerra civil española* (Grijalbo, 1976), cita a Churchill: “Franco tiene todo el derecho de su parte porque ama a su país. Además, Franco está defendiendo a Europa del peligro comunista —si se quiere poner en esos términos. Pero yo soy un inglés, y prefiero el triunfo de una causa equivocada. Prefiero que el otro bando gane, porque Franco podría ser una molestia o una amenaza para los intereses británicos”.

Churchill tenía una comprensión de perro de presa sobre lo que era mejor para los intereses del capital monopolista británico, tanto en el país como en las colonias y neocolonias, donde la superexplotación fue la base de la riqueza del imperio. Las relaciones económicas y sociales encarnadas en el capitalismo requieren formas brutales de explotación y opresión del pueblo y las colonias que somete en su esfuerzo por continuar expandiéndose. Por el lucro y el imperio, no existe horror o crimen que un estadista de un imperio capitalista-imperialista no pueda cometer. Los ejércitos de todas las potencias imperialistas surcan el planeta en una guerra sobre cómo repartírselo entre ellos. En opinión de esta reseñadora, el significado del título del libro, *La guerra secreta de Churchill*, es que Gran Bretaña estaba utilizando a India para librar la guerra contra Japón y al mismo tiempo estaba librando un conflicto no menos letal en contra del pueblo indio, que era el botín que buscaban ambos bandos en la II Guerra Mundial.

El vil y criminal racismo de Churchill sin duda lo libró de la angustia por la muerte de millones de súbditos de Su Majestad, la Reina de Inglaterra. Desde el punto de vista de los intereses del imperialismo británico, la hambruna en la India simplemente no tuvo ninguna importancia.

Puede que se hayan terminado los días en que las potencias europeas gobernaban directa y abiertamente las colonias, pero aún está en vigor el imperialismo como un sistema económico y político en el que un puñado de países dominan y desangran al mundo. Si bien hoy no hay una guerra entre los imperialistas, sus invasiones, ocupaciones y otras acciones armadas en nombre de ideales “humanitarios” y de la “democracia” son impulsadas por el mismo tipo de intereses, aunque bajo circunstancias distintas a las que Churchill tan brutalmente encarnó. ■

Francia y la prohibición del velo

18 de abril de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Francia acaba de prohibir oficialmente el uso de cualquier prenda que cubra el rostro, una medida dirigida a las mujeres musulmanas que usan el niqab (una prenda hasta las rodillas y que cubre todo el rostro, menos los ojos) y el burka (un vestido que cubre el cuerpo y el rostro por completo). Hasta las personas que odian y se oponen a estas expresiones de opresión religiosa de la mujer pueden ver que en el contexto actual de Francia ésta es una medida reaccionaria y peligrosa.

El problema es que esta prohibición va dirigida únicamente a una religión, el islam, y a sólo una forma de opresión de la mujer, el cubrirse el rostro. Aunque las autoridades francesas y otros que defienden esta ley alegan que su objetivo es proteger la dignidad y la igualdad de las mujeres, consideran perfectamente aceptable que cada parada de autobús y cada valla en el país esté cubierta con publicidad exhibiendo mujeres desnudas como objetos sexuales y a menudo incluyendo un simbolismo aún más degradante y enfermizo.

Si es criminal predicar que las mujeres deben cubrirse el rostro y el cabello para proteger a los hombres de la tentación del “pecado”, como si las mujeres y sus sexualidad fueran el origen del mal, ¿por qué entonces no es criminal inculcar a las mujeres que tener un cuerpo “perfecto” y subordinarse al placer de los hombres es la clave para una vida feliz?

Muy pocas de las millones de musulmanas en Francia se cubren el rostro —desde 200 en todo el país según algunos expertos hasta 2.000 según el gobierno. Pero casi todos comprenden el contenido político de esta prohibición. Durante años los principales políticos han exigido que se excluya de buena parte de la vida pública a las mujeres que se cubren el cabello, y ni hablar de sus rostros. Esto no se aplicaría a las monjas católicas o las mujeres judías que usan pelucas, ni a los hombres judíos que se cubren la cabeza, sólo a los velos musulmanes. Y lo que es más diciente, el partido de Sarkozy intentó hace poco organizar un debate

Irán, el gobierno más misógino y medieval del mundo, se proclamaron defensores de la libertad de las mujeres a ponerse lo que quieran, defensores de la libertad de palabra y prensa, y defensores de la libertad de religión. Esos son los mismos tipos que cortaron con navajas de afeitar a miles de mujeres en la cara por no ponerse el velo o por no ponérselo “como es debido”. Sus túnicas y turbantes están empapados de la sangre de miles y miles de ateos y otras personas asesinados por no tener creencias islámicas.

Las iraníes que han vivido bajo gobiernos religiosos y han tenido que ponerse el velo saben que es un símbolo e instrumento de la esclavitud de las mujeres y de la negación de sus derechos. El velo es una soga al cuello de la sociedad. En los últimos 25 años en Irán, en manos del gobierno religioso y de los hombres, ha representado una importante parte de la opresión de la mujer y de su espíritu rebelde.

Un importante debate en el movimiento de las mujeres en el Irán de hoy es cómo liberarse de ese grillete medieval y cómo liberarse del estado religioso. Los dos debates tienen una estrecha relación con la emancipación de la mujer: la perspectiva y los objetivos y formas de lucha que necesitan las mujeres para emanciparse de la supremacía masculina y emancipar al mundo de la opresión y explotación.

Chirac dijo: “La República considera que las escuelas son sagradas y que se deben defender como lugares de aprendizaje para hombres y mujeres por igual. De ninguna manera es la escuela un lugar en que promover o rechazar ninguna religión. Los estudiantes, si bien tienen libertad de practicar sus ritos religiosos, no pueden hacer uso de las escuelas para practicarlos”. Añadió que la ley se basaba en los principios de la laicidad (la separación del estado y la religión) y en los fundamentos de la República francesa, y que es necesaria para garantizar la unidad del país y la armonía social. Aunque la ley prohíbe el uso de grandes cruces cristianas y yarmulkes (gorros) judíos en las escuelas públicas, es obvio que el verdadero blanco son los musulmanes y las muchachas que se ponen pañoletas islámicas en las escuelas.

A la propuesta la acompañó una gran campaña de propaganda en los medios informativos franceses. Por un tiempo, en varios canales de televisión se oyó mucho debate entre partidarios y oponentes de la ley. Los medios les daban tribuna a las mujeres con velo que se le oponían pero no le daban mucho espacio a personas progresistas y feministas opuestas a la ley.

Irónicamente, en los últimos años el gobierno ha apoyado la propagación del Islam entre la juventud árabe de los guetos de París. Se han fundado 1.500 mezquitas y sociedades islámicas en Francia.

Pese a la supuesta laicidad del estado francés, cubre el 80% del presupuesto para las escuelas católicas a que asisten dos millones de estudiantes. Y la cantidad de escuelas judías ha subido en 120%. (Las escuelas privadas no son una opción para los musulmanes, pues hay solamente una escuela musulmana en Francia que, para abrirse, tuvo que sortear ocho años de negociaciones con el gobierno). De los dos millones de alumnas, solamente 1.500 se cubren la cabeza en la escuela, según el informe oficial que fundamenta la ley, lo que representa 1% de las 500.000 alumnas de familias musulmanas.

Para alguien perspicaz, no es difícil ver que el proyecto de ley no tiene que ver con la defensa de los derechos de las mujeres y niñas, ni con la laicidad ni el papel de la religión en la vida del país, sino con los propósitos políticos del Estado.

Aunque sería correcto oponerse a la ley porque viola la libertad de vestir, eso no basta. Para desenmascarar la hipocresía del Estado, es importante analizar los propósitos políticos de la ley y la actual situación política, examinando las contradicciones de la sociedad y las relaciones de clase en Francia y en el mundo.

Francia es un país imperialista, que se fundó sobre la opresión y explotación de los pueblos del mundo y del proletariado francés. Un elemento importante de la sociedad es la fuerte explotación de los trabajadores inmigrantes y no darles derechos. Estos trabajadores, en su mayoría de los países de lengua árabe del norte de África, han tenido un papel importante en el mercado laboral francés desde la II Guerra Mundial. Hace 30 años, ni tenían derecho a traer a sus familias a Francia. Como los demás países imperialistas, la relativa estabilidad y bienestar dependen del saqueo y la explotación de los pueblos oprimidos de África, Asia y América Latina. La clase dominante francesa siempre ha despreciado a las mujeres y, asimismo, siempre ha fomentado con formas ocultas y abiertas el chovinismo hacia otros países y actitudes racistas hacia los extranjeros.

La ley es parte de una campaña general para fomentar un ambiente represivo en la sociedad. Y pone en la mira a un sector social específico: la capa inferior de la clase obrera y en particular a los trabajadores inmigrantes. Durante años, ha existido una situación explosiva en los guetos del país. De cuando en cuando estallan violentas rebeliones de la juventud. Esta ley es semejante a la “guerra contra la droga” que desató contra los jóvenes afroamericanos Reagan en la década de 1980. No tiene que ver con la laicidad ni la igualdad entre

hombres y mujeres. No es de extrañarse que la campaña haya hecho salir fuerzas religiosas fundamentalistas e intelectuales árabes con ideas reaccionarias. Quieren matar dos pájaros de un tiro. De un lado, quieren hacer de los fundamentalistas islámicos de derecha los voceros de las masas árabes y, del otro, presionar a la clase media para que apoye el ambiente de represión y aumente la base social de la derecha.

El jefe de asuntos internacionales del partido del presidente (la Unión por un Movimiento Popular) dio una explicación muy clara y descarada del propósito de la ley: “En estos tiempos, las minorías religiosas y étnicas se han convertido en un obstáculo a la unidad de la nación francesa y eso no corresponde a los intereses nacionales de Francia... Nuestro principal reto en esta materia es conservar la unidad de la sociedad francesa”.

La “unidad nacional” es el quid del asunto y el contexto en que tenemos que ver y analizar los diversos aspectos de la ley. Es importante tener en mente que en los países imperialistas la “unidad nacional” es reaccionaria, es otro nombre del chovinismo imperialista. Para mantener la división fundamental del mundo entre países opresores y países oprimidos, en sus respectivos territorios los imperialistas tienen que azuzar sentimientos chovinistas en contra de los pueblos del mundo. Tales sentimientos tienen una base material en los países imperialistas. Las burguesías imperialistas pueden mantener la estabilidad de su dominio usando las enormes ganancias de sus actividades económicas monopolistas en Asia, África y América Latina para sobornar a un sector de la población, incluida la aristocracia obrera.

La división entre los países imperialistas y los países oprimidos ha cobrado enormes dimensiones y es algo contra lo que con mayor frecuencia se rebelan los jóvenes de los países imperialistas. Al azuzar un ambiente contra los inmigrantes, la burguesía francesa quiere impedir la difusión de esta corriente revolucionaria entre la juventud francesa. Como se enfrenta a una seria crisis y rivalidades fuertes con otros imperialistas, más que nunca necesita azuzar el chovinismo. El imperialismo francés necesita “unidad nacional” a fin de superar la actual crisis; así, decidió darle rienda suelta al chovinismo francés, reprimir a las masas de las clases inferiores y unir a la clase media con la clase dominante. *Esta ley que prohíbe el “velo” es parte del manio-breo ideológico de la burguesía francesa en la actual situación mundial.*

Obedece a la necesidad de movilizar a su base social a favor de los objetivos generales de la burguesía francesa en el período entrante y ofrece una justificación ideológica. En el tumultuoso mundo de hoy, la clase dominante francesa necesita “unidad nacional” para reprimir a las masas oprimidas del mundo y, a la vez, contender con Estados Unidos. Tiene que preparar y movilizar a la “nación francesa” para guerras imperialistas reaccionarias. Tiene que convencer a los soldados franceses de que maten y mueran en aras de los intereses nacionales del país y a nombre de la República francesa.

Tiene que hacer lo que hizo el imperialismo estadounidense tras el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. Al igual que la burguesía yanqui, necesita algo que unifique al país. Las potencias occidentales necesitan presentarse como “democracias” en un conflicto con fuerzas “antidemocráticas”. En vista de la actual situación mundial, el sistema político occidental necesita encontrar un blanco de ataque. La ley contra el velo, aparte de generar un ambiente represivo, fortalece el chovinismo imperialista. Estos son los propósitos fundamentales que la burguesía francesa quiere alcanzar con tales leyes.

Aunque no recurra al fundamentalismo religioso fascista, como lo hace la burguesía estadounidense, y a cambio levanta la bandera del laicismo para crear opinión pública, en lo fundamental su chovinismo imperialista tiene el mismo carácter, con otra cara. Las diferencias de forma provienen de la historia cultural respectiva de cada país, sus relaciones de clase internas y, de mayor importancia, la posición internacional de cada cual. La clase dominante francesa necesita azuzar un ambiente de represión contra las capas sociales bajas. Así declara su compromiso con la laicidad. La prohibición del velo por la burguesía francesa va contra los intereses de las mujeres y de la mayoría de los pueblos del mundo. ■

Turquía: Cinco combatientes del TKP/ML-TIKKO mueren en avalancha

25 de abril de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El siguiente es un comunicado de prensa emitido por la Oficina de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista (TKP/ML) el

20 de abril.

El comunicado de prensa del Comité Regional de Dersim del TKP/ML-TIKKO [Ejército de Liberación de Obreros y Campesinos de Turquía] del 20 de abril de 2011 señala que el 2 de febrero de 2011, 5 guerrilleras del TKP/ML-TIKKO han perdido la vida como resultado de una avalancha. Según el comunicado de la Región de Dersim, el 2 de febrero de 2011 a las 5 am una avalancha destruyó el campamento de invierno y mató a cinco guerrilleras del TIKKO:

1. Sefagul Kesgin, conocida como Eylem, nació en Erzurum en 1977. Se unió a la lucha guerrillera en 2007. Era la comisaria política de la región de Dersim.
2. Nursen Aslan, conocida como Emel, nació en Tokat (en el Mar Negro) en 1981. Se unió a la lucha guerrillera en 1999. Era una simpatizante avanzada del TKP/ML y comandante en la región de Dersim.
3. Gulizar Ozkan, conocida como Ozlem, nació en 1967 en Dersim. Se unió a la guerrilla en 2005. Era una simpatizante avanzada del partido y una comandante del TIKKO.
4. Fatma Acar, conocida como Dilek, nació en 1983 en Mersin. Se unió a la lucha guerrillera en 2006. Era una simpatizante avanzada del TKP/ML y una comandante del TIKKO.
5. Derya Aras, conocida como Sevda, nació en 1979 en Erzincan y se unió a la guerrilla en 2009. Era una simpatizante avanzada del TKP/ML y combatiente del TIKKO.

A pesar de que inmediatamente después de la avalancha se inició una operación de rescate, sólo se logró encontrar los cuerpos sepultados ya sin vida de las cinco camaradas.

El Comité Regional de Dersim declaró posteriormente que el martirio de nuestras cinco camaradas, entre ellas la camarada Sefagul Kesgin, constituye una gran pérdida para nuestra organización. Sabemos que estas pérdidas y muertes son parte de nuestra guerra. Con el propósito de reponer esta gran pérdida nos centraremos en nuestra lucha con todas nuestras capacidades y fuerzas e incrementaremos la lucha, asumiendo el relevo de nuestras mártires, a la altura que nuestras camaradas lo merecen.

Sólo podremos mantener vivo el recuerdo de nuestras camaradas con las armas que ellas nos han entregado para la lucha por la revolución democrático-popular, el socialismo y el comunismo.

Nuestras cinco camaradas han escrito una nota en la página de la historia; lo han hecho con su importante papel en nuestra guerra, señalándoles a las mujeres oprimidas la vía hacia la libertad. Sus vidas, así como su sacrificio, constituyeron una rebelión en contra de la milenaria opresión de la mujer y esta rebelión iluminará el camino de los camaradas que continúan esta lucha.

Como oficina internacional del TKP/ML sabemos que el camino de la revolución proletaria mundial es un camino lleno de fuerza de voluntad, sacrificios y determinación. El camino a la victoria final sólo puede alcanzarse con el conocimiento de la revolución proletaria mundial y de la ideología marxista-leninista-maoísta. Por esto hacemos el llamado a todas las fuerzas revolucionarias y comunistas para que tengan en cuenta el sacrificio de nuestras camaradas Sefagul Kesgin, Nursen Aslan, Gulizar Ozkan, Fatma Acar, Derya Aras.

¡Viva el internacionalismo proletario! ¡Viva la guerra popular! ¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo! ■

Binayak Sen, una vez más libre bajo fianza

25 de abril del 2011. *Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar*. Binayak Sen, el médico y defensor indio de los pueblos tribales condenado a cadena perpetua con trabajo forzado en mayo del 2007, está libre bajo fianza.

Sen fue arrestado en el 2007 poco después de denunciar una masacre de tribales en el estado de Chhattisgarh, donde él y su esposa Ilna Sen han trabajado durante tres décadas.

Fue acusado de sedición y de librar una guerra contra el Estado. Estuvo encarcelado por dos años, fue liberado bajo fianza en 2009 por la Corte Suprema de India, y luego juzgado, declarado culpable y encarcelado nuevamente por un tribunal de Raipur, Chhattisgarh, en diciembre de 2010.

El 18 de abril la Corte Suprema de India le ordenó al tribunal de menor instancia que liberara a Sen bajo fianza. Esto no significa que los cargos en su contra hayan sido retirados, sino que la sentencia ha quedado suspendida pendiente de apelación. Sen fue obligado a entregar su pasaporte y a depositar una cuantiosa suma de dinero para asegurar su comparecencia en posteriores procedimientos legales.

La Corte Suprema no emitió declaración alguna explicando su decisión. Pero sí puso en duda los motivos en los que se basó la condena. Según se informa los jueces señalaron que la posesión de literatura producida por una organización “Naxalita” proscrita —en este caso el Partido Comunista de la India (Maoísta)— no constituye sedición, así como tampoco simpatizar con tal organización constituye un crimen. En febrero, la Corte Suprema emitió un fallo de que ser miembro de una organización proscrita no se considera delito en sí misma.

Luego de egresar de una de las principales escuelas de medicina en la India, Sen ha estado trabajando en el estado de Chhattisgarh desde 1981. Junto con su esposa Ilna Sen, han capacitado a trabajadores de la salud en zonas adivasi (tribales) y campesinas pobres, han organizado clínicas rurales y promovido campañas contra el abuso del alcohol y contra la violencia hacia la mujer. Su trabajo redujo sustancialmente la muerte de niños causada por la diarrea y la deshidratación, contribuyendo a la disminución de la tasa de mortalidad infantil en el estado. Este hecho posicionó a Sen como uno de los especialistas de salud pública más prominentes de la India.

Como dirigente de la *People’s Union for Civil Liberties* (Unión popular por las libertades civiles), la cual trabaja por las poblaciones tribales pobres, Sen se ganó la indignación de las autoridades de Chhattisgarh por su defensa de los adivasis y por su oposición abierta a la *Salwa Judum*, una milicia respaldada por el Estado y creada para combatir a los movimientos revolucionarios dirigidos por los maoístas.

El PCI (Maoísta) está liderando un levantamiento revolucionario centrado en amplias zonas rurales en la parte norte y central de la India, que en este momento son blanco de la Operación Cacería Verde, una campaña militar puesta en marcha por el gobierno central.

Intelectuales, activistas de derechos humanos y médicos de toda la India y del mundo asumieron la causa de Sen. 40 ganadores de premios Nobel firmaron una petición por su libertad. Sen recibió el premio Jonathan Mann por la Salud Global y los Derechos Humanos por su trabajo, y la prestigiosa revista médica *The Lancet* hizo un llamado por su libertad para que él y su esposa pudieran continuar con su labor. Pero a los otros acusados junto con Sen, Narayan Sanyal (que se dice es un importante líder maoísta) y Piyush Guha, no se les fijó fianza y aún permanecen en la cárcel. Sen es acusado de servir de correo al encarcelado Sanyal, de 74 años de edad, a quien visitó en calidad de médico. Según se alega, le encontraron las cartas a Guha.

En el momento de su liberación, la Coalición por la Libertad de Binayak Sen anunció:

“Continuaremos la lucha por la liberación de los activistas de los derechos de los tribales y de los prisioneros políticos, y por la seguridad de los periodistas y los activistas de los derechos humanos en Chhattisgarh y de cualquier otro lugar. Falsamente acusados de ofensas bajo las leyes draconianas, entre estas víctimas del poder del Estado están los coacusados con el Dr. Sen, Piyush Guha y Narayan Sanyal, y otros como Kopa Kujam, Sukhnath Oyami, Sodi Sambo, Kartam Joga y Asit Kumar Sengupta, por nombrar sólo a unos pocos entre los cientos mantenidos como prisioneros nada más en el estado de Chhattisgarh. Recientemente, el 11 y 13 de marzo, los Comandos Koya (un apéndice de *Salwa Judum*) quemaron 300 casas, violaron mujeres y asesinaron hombres en el distrito de Dantewada en ese estado.

“Reiteramos nuestras reivindicaciones generales para las que el caso del Dr. Sen se ha convertido en un símbolo”. ■